Investigación

GénEroos
Volumen 2/número 3/marzo-agosto de 2024/ pp. 261-290
eISSN 2992-7862
DOI: RevGenEr.2024.3.09
CC BY-NC-SA 4.0

Masculinidades y emociones en el oficio de la albañilería: Voces de varones indígenas *ñöhño* en el trabajo

Masculinities and emotions in the masonry trade: Voices of indigenous *ñöhño* men at work

Gerardo Azoños Rodríguez ORCID: 0009-0007-1166-8005
Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México

Recepción: 24/04/23
Aprobación: 01/09/23

Resumen

Este artículo tiene como objetivo identificar y analizar el repertorio emocional de los varones indígenas *ñöhño*, de la microrregión de Higueras —ubicada en el municipio de Tolimán, Querétaro (México)—, al interior del oficio de la albañilería, desde la perspectiva teórica-metodológica de los estudios de género de los hombres. La albañilería es de gran importancia en el marco de la masculinidad dominante en este contexto, mandato esencial que interviene en el proceso de construcción y significación

Abstract

From the theoretical-methodological perspective of masculine gender studies, this article identifies and analyzes the emotional repertoire of indigenous *ñöhño* men from the micro-region of Higueras, Querétaro, who are engaged in construction work. As the predominant industry in this region, construction work is carried out in the context of masculinity particular to the region. Conformity is necessary in the workplace, and in turn it shapes the construct of masculinity throughout the community. The researcher's methodo-

de la masculinidad. La investigación de las emociones se hizo a partir de las perspectivas del construccionismo social, las cuales dan vital importancia al contexto espacial-temporal que interviene en el origen, desarrollo y expresión de éstas. Lo anterior permite enfatizar los elementos socioculturales que dan identidad étnica a los habitantes de esta microrregión. La estrategia metodológica utilizada fue de tipo cualitativa que, a través del trabajo etnográfico y la aplicación de una serie de entrevistas semiestructuradas a varones *ñöhño*, logró identificar la importancia del sistema de parentesco en los procesos de enseñanza-aprendizaje del oficio de la albañilería, que funciona como red para la integración de los jóvenes al mundo del trabajo. El artículo también da cuenta de cómo las emociones de los hombres tienen una profunda relación con los mandatos de la masculinidad que deben cumplir y para los cuales son formados. Se destaca el desempeño laboral como eje articulador de las emociones, por lo que el trabajo estructura las pautas para el control y la expresión emocional en los varones indígenas.

Palabras clave
Género, emociones, masculinidades, *ñöhño*, albañiles.

logy is based on social constructionism, which gives vital importance to the spatiotemporal context that influences the origin, development, and expression of emotions. The above allows us to emphasize the sociocultural elements that give ethnic identity to the inhabitants of this microregion. The methodological strategy used was of a qualitative type that, through ethnographic work and the application of a series of semi-structured interviews with *ñöhño* men, managed to identify the importance of the kinship system in the teaching-learning processes of the masonry trade, which functions as a network for the integration of young people into the world of work. The article also explains how men's emotions have a deep relationship with the mandates of masculinity that they must fulfill and for which they are trained. Work performance is highlighted as the articulating axis of emotions, so the work structures the guidelines for emotional control and expression in indigenous men.

Keywords
Gender, masculinities, emotions, *ñöhño*, brick layers.

Introducción

La producción de conocimientos respecto al campo de los estudios de género de los hombres y su intersección con las emociones ha sido vasta y diversa en las últimas tres décadas. Ramírez (2021b) da cuenta de una larga serie de temáticas específicas[1] que han motivado la exploración de

1 Algunas de estas temáticas son: "Ciclo de vida, cuerpo, raza, cultura, cultura emocional, trabajo emocional, espacio público y relaciones sociales, familia, relaciones interpersonales, salud,

las masculinidades y las emociones desde distintos enfoques disciplinarios, teóricos y metodológicos. La articulación de ambos campos de investigación ha coadyuvado al cuestionamiento de los dualismos u oposiciones como naturaleza-cultura, cuerpo-mente y razón-emoción, así como al derrumbe de esencialismos que calificaban particularmente a los hombres como seres racionales con capacidades intelectuales o cognitivas superiores a las de las mujeres, quienes se distinguían principalmente por su disposición hacia lo emocional y su gran aptitud para expresar sentimientos.

El análisis de las emociones en los varones a través de los estudios de género de los hombres permite comprender algunas de las principales dimensiones del complejo proceso de construcción y significación de la masculinidad, ya que, como menciona Ramírez (2021b, p. 34): "Las configuraciones de la masculinidad comportan en mayor o menor medida procesos de regulación emocional como parte de las atribuciones asignadas al ser hombre, asumido de manera consciente o inconsciente". Así, para el caso de los varones, el modelo normativo de género selecciona, promueve y censura formas de expresión emocional en el marco de la masculinidad hegemónica, limitando la exteriorización y el trabajo emocional que, en algunos casos, puede generar problemas de salud, dificultades en sus relaciones sociales, así como otros malestares.

El presente artículo muestra los resultados de una investigación empírica que busca, por un lado, contribuir al campo de los estudios de las masculinidades en grupos indígenas. Esto se logra apoyando los argumentos que las enfatizan como sociedades en constante dinamismo y cuestionamiento de sus propias instituciones socioculturales y políticas. Por otra parte, pretende aportar al marco de análisis para comprender los principales mandatos o requerimientos de la masculinidad dominante en un contexto particular. Identifica cómo éstos son interpelados, resistidos o transformados por los sujetos, motivando así la reflexión sobre la importancia de la intersección de los estudios de género de los hombres y las emociones, como estrategia teórica-metodológica para determinar la internalización de los significados culturales en los sujetos.

sexualidad, trabajo, violencias, vulnerabilidad y estructura social. Cada una de estas categorías contempla una diversidad de temas" (Ramírez, 2021b, p. 16).

A partir de lo antes señalado, este documento busca identificar y analizar el repertorio emocional de los varones indígenas *ñöhño* de la microrregión de Higueras, en el municipio de Tolimán, Querétaro (México), al interior del oficio de la albañilería, actividad laboral que, en el marco de la masculinidad dominante de dicho lugar es un requerimiento de gran importancia para el cumplimiento del trabajo, mandato esencial que interviene en el proceso de construcción y significación de la masculinidad.

En el campo de las masculinidades es evidente que el trabajo es una de las principales instituciones que configuran la identidad masculina (Fuller, 1997; Capella, 2007; Olavarría, 2003, 2017; Salguero, 2007, 2019; Seidler, 2000; Tena, 2007; Sarricolea, 2017; Ramírez, 2019, 2021a). El ejercicio de la actividad laboral, vista como mandato de la masculinidad, se caracteriza por la poca susceptibilidad para negociarse sin que afecte o cuestione la calidad de los varones como hombres.

El trabajo-proveeduría, como elemento inherente para la constitución del sujeto varón, es el resultado de las narrativas heredadas por la modernidad que estableció dicotomías como: hombre-mujer, trabajo-familia, producción-reproducción, público-privado, razón-emoción, entre otras (Olavarría, 2003). Una consecuencia de estas separaciones se sigue manifestando en la organización familiar y doméstica de la mayoría de sociedades. A través de la división sexual de trabajo, éstas han instituido en los hombres la responsabilidad para desempeñarse como la cabeza del hogar porque el varón "tiene socialmente asignada la función de financiar las necesidades de las personas que forman parte de su familia, a las cuales considera como su patrimonio" (Jiménez, 2007, p. 103).

Aunque las representaciones, así como las actividades del trabajo y la proveeduría, estén articuladas íntimamente, es necesario analizarlas por sí mismas con el objetivo de superar problemas analíticos además de empíricos, ya que:

> Ser buen trabajador no implica necesariamente ser buen proveedor; pueden llegar a diferir por el incumplimiento de alguno de los dos mandatos, o por la dificultad que se les presenta a los varones para ser buenos proveedores familiares, aunque den muestras de ser buen trabajador (Sarricolea, 2017, p. 316).

En la relación trabajo-proveeduría: "El trabajo tiene un carácter instrumental, es un medio que persigue un fin, la proveeduría" (Ramírez, 2021a, p. 104).

Los estudios de género de los hombres han demostrado que el trabajo como medio para alcanzar la proveeduría es para ellos "el núcleo de su respetabilidad social: el hombre 'es' del trabajo y éste a su vez 'hace' al hombre" (Olavarría, 2017, p. 75). Por lo tanto, quienes lo consiguen a plenitud adquieren legitimidad, autoridad, satisfacción, autonomía, bienestar y seguridad, en comparación con los varones que no lo tienen y quienes se perciben como incompletos, fracasados e inexistentes, apreciaciones que motivan la experimentación de tristeza, dolor, incertidumbre, vergüenza, ira y miedo, que a su vez son emociones que "se reconocen, se experimentan, pero no se comparten, existe una dificultad para su expresión" (Ramírez, 2019, p. 3).

En el proceso de socialización primaria y en los espacios laborales, los hombres incorporan y consolidan una representación social de lo que significa el trabajo, que incluye los atributos que le otorga a su vida, así como el modelo emocional que impone las formas de experimentación y de expresión relacionadas con la actividad laboral. Para Ramírez (2021a) el trabajo, la proveeduría y la autocontención son mandatos de primer orden,[2] ya que "quien trabaja tiene posibilidades de ser exitoso y gozar de reconocimiento; proveer favorece ocupar la jefatura familiar y ser reconocido como autoridad; la autocontención le permite regularse a sí mismo para poder entonces determinar el quehacer de los demás" (p. 18).

En el campo de estudio de las masculinidades, también hay consenso respecto a que el trabajo es la principal institución que otorga la condición de adultez para los sujetos varones, ya que, por ejemplo, el cumplimiento de este requerimiento esencial de la masculinidad, justifica y da sentido a la consecución de otros mandatos, como fundar su propia familia (Fuller, 1997; Olavarría, 2003, 2017; Salguero, 2007, 2019; Seidler,

2 Ramírez (2021a) define, describe y clasifica los mandatos en primero y segundo orden. Los mandatos configuran su importancia y su peso: "En función del ciclo de vida, la generación y el contexto sociocultural particular" (p. 19); sin embargo, con regularidad los mandatos de segundo orden derivan de los primeros.

2000; Ramírez, 2021a), tal como afirma Fuller (1997, p. 130): "Un varón puede ser tal sin estar casado, pero jamás sin un empleo adecuado". Razón por la cual, los varones a lo largo de su vida dirigirán sus esfuerzos y energía al desarrollo o consolidación de un espacio propio en el trabajo (Salguero, 2007; Ramírez, 2021a).

En este sentido, uno de los principales objetivos de los varones, en el marco de la masculinidad dominante, será incorporarse al campo laboral, porque es ahí donde principalmente encontrarán la fuente para el reconocimiento social. Cabe señalar que no todos los trabajos dotan de prestigio, poder y autoridad a los varones; es evidente que el trabajo doméstico o de cuidados tendría una consecuencia negativa por desarrollarse en el espacio femenino; sólo aquellos espacios que fueron legitimados por el grupo social como válidos y productores de recursos simbólicos y materiales serán susceptibles para dotar de estas atribuciones de poder y afirmación masculina (Fuller, 1997).

Es importante precisar que el trabajo-proveeduría, como mandatos de la masculinidad, se empalman con otras dimensiones de la vida, como la clase social. Salguero (2008) señala que los hombres de clases medias o altas ejercen y significan el trabajo como una actividad lúdica, porque además de probarse, realizarse y desplegar su creatividad, se apropian del mundo del trabajo a través de su autoridad que los engrandece y les dota de recursos para la dominación, como riqueza, poder y prestigio. La representación del trabajo para estas clases sociales es especial; estos varones "tienen un proyecto sobre sus vidas, reclamando de sí una realización, midiéndose continuamente por el grado de cumplimiento de esa fantasía que han hecho sobre sí mismos, algo fundamentado en el trabajo, en lo profesional" (Roma 1999 en Salguero, 2007, p. 256).

El trabajo de los varones de sectores precarizados, en la mayoría de las ocasiones, sólo les permite satisfacer económicamente las necesidades para la subsistencia de sus familias; para ellos, la imposibilidad de trabajar tiene un impacto directo y profundo en "su identidad y subjetivamente puede ser una situación catastrófica y demoledora […] que representa un fuerte golpe a su autoestima, a su ego" (Olavarría, 2017, p. 77). Los hombres de dichos estratos se enfrentan a condiciones de desigualdad,

pobreza y explotación laboral, escenario que promueve la significación del trabajo como una obligación, una exigencia que sobrepasa su voluntad, un sacrificio que debe apropiarse para tomar conciencia de qué significa ser hombre responsable, digno y capaz (Olavarría, 2017).

Las diferencias sustanciales para significar el trabajo son proporcionadas por los recursos simbólicos y materiales de la clase social; no obstante, los estudios de las masculinidades están de acuerdo en que los varones encuentran en el mundo laboral las informaciones para responder a las preguntas: ¿quién soy? ¿Qué tipo de hombre soy? ¿Qué tan hombre soy? Así, se podría afirmar que, en el desarrollo de sus actividades laborales, así como en el ejercicio de la proveeduría, se encuentran las claves de su identidad (Capella, 2007; Ramírez, 2021a).

Jiménez (2007) explica que la identidad masculina se construye y se significa a partir del tipo de trabajo, así como del desempeño de otros requerimientos que devienen de éste, como la proveeduría y la salvaguarda de su familia. Estas exigencias que, en muchas sociedades, se siguen reproduciendo como mandatos que los hombres deben cumplir, y cuya recompensa se encuentra en "el privilegio del poder y el predominio en la esfera pública" (p. 103). Cumplir con las expectativas y las normas de la masculinidad hegemónica es, entonces, una estrategia de los varones para apropiarse de capital simbólico y material que trasciende la dimensión de la identidad personal; esto es porque se articula directamente con el ejercicio del poder y la acumulación de valor social como estatus y prestigio (Fuller, 2001).

El espacio laboral, desde los estudios de género de los hombres, tiende a caracterizarse como un territorio jerárquico y estructurado, trazado para la competencia entre varones, en el cual la identidad social se define principalmente por la posición que ocupan en el trabajo. Aquí, sus integrantes son definidos por las tareas que desempeñan, la profesión o el oficio que ejercen, el cargo que les ha sido asignado, el sueldo que perciben, y no por sus cualidades personales (Fuller, 2001). Por lo tanto, el trabajo es el recurso del que disponen los hombres para definir, ordenar y direccionar su vida en articulación con la construcción y significación de la masculinidad.

El trabajo, como núcleo central de la masculinidad, también contiene elementos de transmisión, expresión y regulación de las emociones entre los varones. Para el análisis de las emociones, este artículo recupera la perspectiva teórica-metodológica del enfoque del construccionismo social, que se caracteriza por centrar su atención en la dimensión sociocultural de la emoción, pero sin perder de vista los componentes psicológicos, lingüísticos o biológicos (Enríquez y López, 2019). En este sentido, las emociones —por su forma y su estructura— siempre deberán ser analizadas en correspondencia con el contexto temporal y espacial al que pertenecen, ya que existe una relación íntima entre éstas y la vida social, por lo que son construidas socioculturalmente (Hochschild, 2007).

Las emociones proveen de sentido y orientación a los sujetos, ya que, para cada objeto, agente, interacción o situación social, corresponde un repertorio de emociones, así como un vocabulario de comportamientos expresivos, los cuales están condicionados por la socialización de la cultura y la posición que ocupan los sujetos en las estructuras sociales (Enríquez y López, 2019). Aunque hay emociones compartidas por las distintas sociedades, existen configuraciones particulares en grupos sociales, por ejemplo, el caso de *fago*,[3] emoción que, en un esfuerzo por traducirlo al español, podría referirse a la mezcla de tristeza, compasión y amor, pero que sólo pueden experimentar los sujetos con base en la relación jerárquica protector-protegido, como lo que siente una madre a su hijo (Bourdin, 2016).

El género y las emociones como construcciones socioculturales se encuentran articuladas, como lo explica Ramírez (2021b, p. 34): "En el orden social del género, las emociones son constitutivas del mismo, la expresión emocional está regida por las normas, las creencias y los valores que se atribuyen tanto a mujeres como a hombres". En las relaciones de género se hacen evidentes las diferenciaciones respecto a la construcción, experimentación y expresión de las emociones; esta divergencia es el resultado de la socialización primaria en los sujetos que determina un manejo emocional específico, ahí se establece lo permitido y lo sancionado, así como lo que puede y debe sentir un hombre o una mujer.

3 Emoción estudiada en comunidades de la Micronesia.

Por lo anterior, las emociones se encarnan a través de su sensación y su expresión corporal orientando el comportamiento de los sujetos varones de forma particular. En el marco de la masculinidad hegemónica, permitir que emociones como el miedo, la tristeza, la nostalgia, la compasión, la vergüenza o la angustia se desborden en el cuerpo del hombre, implicaría un evidente signo de debilidad que transgrede la imagen masculina de seguridad, fortaleza e invulnerabilidad (Artaza, 2019; Ramírez, 2021a). Los varones aprenden a suprimir estas emociones desde la infancia y lo hacen mediante la autodisciplina y la autorregulación; sin embargo, la ira, el enojo y la violencia emergen por encima de otras emociones cuando este ejercicio de autocontención se fractura (Seidler, 2000).

Salguero (2019) señala que el control emocional y el éxito laboral son dos[4] de las referencias simbólicas del modelo normativo de género que posibilitan/limitan la construcción de la masculinidad. Por lo tanto, la demostración de emociones, como el miedo, la vergüenza o la tristeza en el ámbito público y en el mundo del trabajo —considerados por los hombres como espacios masculinos— podrían obstaculizar su integración, su desempeño y su ejercicio de autoridad. Es así como, para construirse y significarse como hombres, los varones necesitan: "Demostrar la capacidad de manutención, superioridad económica, de seguridad y protección a la familia en tanto figura de autoridad, que implica la negación abierta de temores y malestares por concebirse signos de debilidad asociados con el ser femenino" (Tena, 2007, p. 358).

Ramírez Rodríguez (2021a) señala que las emociones, en la significación que los varones le atribuyen al trabajo como mandato de la masculinidad, siempre están imbricadas, entretejidas y son parte esencial de este proceso, ya que consiguen "que los *mandatos* se mantengan vigentes, actuantes, compartidos intersubjetivamente y aprehendidos de manera que las disposiciones se cumplan" (pp. 127-128). Para este autor, analizar la actividad laboral en los hombres desde el enfoque socio antropológico de las emociones posibilita la comprensión del trabajo de manera compleja, dinámica y situada. El trabajo —como mandato— se resignifica como una obligación y una responsabilidad que se entrelaza con

4 El resto de las referencias simbólicas son el poder y la autoridad, así como el desempeño sexual.

otros mandatos y emociones que están en juego. Entre ellas se encuentra la paternidad, la felicidad o la satisfacción que experimenta el varón, por ejemplo, al dotar a su pareja y a sus hijos de los satisfactores que requieren en la vida cotidiana. De tal forma que "racionalidad y emocionalidad, lejos de contraponerse, se conjugan, se entremezclan y se justifican" (p. 128).

Acercarse a la comprensión del trabajo como requerimiento esencial de la masculinidad hegemónica, a través del análisis sociocultural de las emociones en los varones, permite identificar los sentidos y significados atribuidos a esta práctica social desde una óptica innovadora que vislumbra nuevas formas de configuración de las masculinidades.

Metodología y contexto del estudio

En este marco de las masculinidades y las emociones se retoman los argumentos de Rodríguez (2008), respecto al potencial de estas últimas para analizar los significados culturales y sus niveles de internalización en los sujetos y grupos sociales. Su propuesta se utiliza para profundizar en dos tipos de emociones; por un lado, las que denomina de bienestar: la alegría y la tristeza; por otro lado, de atribución: el orgullo, la culpa y la vergüenza (2008).

La intersección de los estudios de las masculinidades y la investigación de las emociones es una potente estrategia teórica-metodológica, que permite identificar, comprender y reflexionar acerca de las normas, creencias y órdenes socioculturales que encierra la albañilería por hombres indígenas *ñöhño* de la microrregión de Higueras; además, aborda la influencia que esta actividad tiene en las formas de significación, regulación y control emocional de los varones respecto del trabajo como mandato central de la masculinidad.

Esta investigación se desarrolló con enfoque cualitativo a través de la observación participante y el registro de trabajo etnográfico, sobre las principales características socioculturales de la población otomí de la microrregión. Este acercamiento se complementó con una serie de entrevistas semiestructuradas[5] a varones indígenas, cuyo objetivo era pro-

5 El guion de entrevista se organizó en seis bloques temáticos: 1) Principales problemáticas relacionadas con el trabajo en el municipio de Tolimán y la microrregión de Higueras.

fundizar en el ámbito del trabajo masculino, así como en las emociones de bienestar y atribución relacionadas con el oficio de la albañilería. Cabe mencionar que, a petición de los informantes, se omiten los nombres reales y la comunidad a la que pertenecen para conservar el anonimato.

La selección de varones para la aplicación de entrevistas se estableció a partir de las siguientes características: a) varones jóvenes y adultos que se dedican exclusivamente al oficio de la albañilería; b) jóvenes que combinan el trabajo de la albañilería con su educación escolar; c) adultos profesionistas que, además de su actividad profesional, dedican tiempo a los trabajos de albañilería. Estos parámetros de selección se diseñaron con la intención de recuperar distintas subjetividades y experiencias de varones indígenas en el ámbito laboral a través del oficio de la albañilería, en el marco del trabajo como mandato esencial de la masculinidad.

La construcción y expresión de las emociones de bienestar y de atribución están particularmente enraizadas a la dimensión de la moral, en la cual, culturalmente se establece lo que es bueno o malo, lo correcto e incorrecto, lo digno e indigno, porque en estas creencias: "La cultura interviene como marco de referencia para determinar qué es lo deseable para cada categoría social; y la deseabilidad o indeseabilidad de algo es un componente desencadenante de las emociones de bienestar" (Rodríguez, 2008, p. 155).

Retomando la importancia de la cultura como marco de referencia, López Moya (2010) señala que la descripción de instituciones sociales como la familia, el trabajo, la lengua y sus formas particulares de organización comunitaria, dotan a los sujetos de identidad étnica a través de distintas dinámicas socioculturales que permiten acercarse a la comprensión de las formas en que se produce y se legitima el modelo local dominante de masculinidad. Así, por ejemplo, la representación dominante de la masculinidad —hacerse un hombre cabal— entre los Tojolabales del sureste del Estado de Chiapas, de acuerdo con el autor, se construye siempre en articulación con las prácticas locales de reproducción social: la procreación, el matrimonio, la conformación de una familia y el trabajo de los varones.

2) Principales oficios en la región. 3) Dinámicas y vida cotidiana en los espacios laborales. 4) Emociones de bienestar en el trabajo. 5) Emociones de atribución en el trabajo. 6) Albañilería y masculinidad.

Como marco de referencia sobre la cultura otomí, se parte de una lectura de Galinier (1987), Tranfo (1990) y Soustelle (1993), quienes son pioneros en las investigaciones de grupos otomíes y sentaron las bases para comprender su origen, cosmovisión, lengua y principales instituciones sociales. Estos autores concuerdan en que existe una íntima relación entre sus instituciones de parentesco, establecidas por linajes y su articulación con el complejo sistema cívico-religioso que configura las estrategias de reproducción social y su vida cotidiana.

Para el caso de los grupos otomíes del estado de Querétaro, Piña (2002) señala que en los municipios del Amealco de Bonfil y Tolimán se identifican dos importantes regiones que define como auténticos territorios otomíes. En Tolimán, la microrregión de Higueras ha sido considerada como el núcleo de la cultura otomí de este municipio por sus características geográficas, políticas, económicas y socioculturales, como el uso cotidiano de la lengua *hñöhño*, así como sus festividades cívico-religiosas. Esta microrregión se compone de 35 localidades[6] que representan el 23% (6,162 habitantes) de la población municipal (INEGI, 2020) y cuenta con un 95% de hablantes de otomí.

Castillo (2000) afirma que los otomíes de este municipio tienen características especiales estructuradas por elementos culturales, lingüísticos, religiosos y de parentesco, que se constituyen en una cosmogonía étnica particular, estos componentes:

> Les hace ser indígenas, en su composición familiar, en la forma de transmisión de las líneas de parentesco —descendencia—, en las relaciones sociales basadas en el compadrazgo —cofrado—, en la ayuda mutua —faena—, en la residencia —patrilocal— y en los factores de pervivencia cultural —sistema de cargos— (Castillo, 2000, p. 218).

Respecto a las líneas de parentesco, la estructura social en las comunidades de Higueras está organizada por patrilinajes, que los *ñöhño*s

6 Bomintzá, Casa Blanca, Loma de Casa Blanca, Corralitos, Derramadero, El Cerrito Parado, Maguey Manso, Mesa de Ramírez, Puerto Blanco, Sabino de San Ambrosio, El Sabino (La Guayaba), Zapote de los Uribe (El Zapote), El Puertecito (Zapote de los Uribe), El Aguacate, El Madroño, Mesa de Chagoya, El Saucito, El Sauz, Laguna de Álvarez, La Era, El Tule, Ciprés, Los González, El Pedregal, La Presita El Jabalí, El Rincón, La Cuchara, La Peñita, El Blanco, La Cebolla, El Naranjo y El Shaminal.

denominan descendencias, y su organización familiar y doméstica que, con base en las relaciones de parentesco y las unidades territoriales, se han definido de tipo patrilocal (Soustelle, 1993; Chemín, 1993; Castillo, 2000; Piña, 2002). Estas características culturales permiten aproximarse a las posiciones que tienen los varones respecto a la relación con sus antepasados y la tenencia de la tierra. Al respecto, Morales (2018) señala que este tipo de estrategias sucesorias del patrimonio siguen siendo una causa de importancia para el sostenimiento de un modelo tradicional de género.

La familia, para los otomíes, además de constituirse como una de las principales instituciones sociales y culturales, es una unidad doméstica en donde se les confiere a sus integrantes los significados sociales de la construcción sociocultural del género mediante la transmisión de hábitos, costumbres, normas, valores y símbolos; esta unidad es también el ámbito social más importante, en el cual se vinculan los sujetos con los aspectos sagrados y aprenden a expresar la religiosidad de su cultura; por lo tanto, la esfera familiar se aprecia como la fuente que les proporciona "el perfil del grupo en lo general y en lo particular, ya que es en aquella donde se gestan, se captan o se rechazan los cambios que afecta la estructura tradicional de la comunidad" (Castillo, 2000, p. 218).

Retomando la breve descripción de los componentes, el compadrazgo para las familias de Higueras es una de las instituciones sociales-religiosas que, además de ampliar las relaciones de parentesco y fortalecer los lazos sociales, afectivos y comunitarios, es uno de los mecanismos más importantes para incluirse en actos sagrados como la ceremonia religiosa-ritual del cofrade: "Que se refiere al padrinazgo de los santos de las capillas familiares (…) los padrinos del cofrade, a través del acto ceremonial, se hacen compadres entre ellos, y el cofrade es su ahijado" (Chemín, 1993, p. 139).

En la base de la estructura social otomí de Higueras está el sistema de cargos para el desarrollo de las fiestas a San Miguel Arcángel, así como una gran diversidad de celebraciones religiosas que se llevan a cabo durante todo el año en las distintas comunidades de la microrregión (Chemín, 1993; Castillo, 2000; Piña, 2002). El complejo sistema religioso de la población otomí del municipio de Tolimán es una de las

estructuras más significativas para el ordenamiento de su vida cotidiana y su reproducción social, porque "cada familia, cada comunidad, cada barrio, cada minirregión y todo el municipio están organizados para la práctica de sus costumbres religiosas, esta organización es hasta la fecha el centro del resto de las estructuras" (Piña, 2002, p. 105).

Considerando estas características socioculturales, Azoños (2020) señala que la construcción sociocultural del género en hombres y mujeres *ñöhño* sigue conservando un sólido vínculo con el modelo tradicional de género, que exige el cumplimiento de las reglas que establecen lo que debe ser un hombre y como debe comportarse una mujer; también señala que la ampliación de la cobertura escolar y la integración de las mujeres en espacios laborales han sido factores de gran importancia para la reflexión, cuestionamiento y transformación de algunos de los elementos del esquema tradicional de género.

Sin embargo, afirma que: "Este modelo tradicional sigue siendo el marco donde se desarrollan las distintas interacciones entre los sujetos, y está determinado por el sistema simbólico y material en el que se mantienen los elementos socioculturales e identitarios de esta comunidad" (Azoños, 2020, p. 161). El modelo continúa manteniendo el orden patriarcal, en donde los varones necesitan mostrarse como los únicos o principales jefes y proveedores del hogar. Actualmente más mujeres se integran al trabajo y, por consecuencia, a la contribución económica del hogar; no obstante, siguen condicionadas para cumplir las responsabilidades domésticas de la reproducción familiar.

Las actividades productivas desarrolladas por los varones en la microrregión de Higueras están centradas en el trabajo asalariado de la industria de la construcción, aunque hay presencia de actividades relacionadas con la agricultura para el autoconsumo, la reproducción de ganado menor, el ejercicio de otras actividades profesionales[7] y la migración a Estados Unidos.

Se considera que el trabajo en la albañilería se ha institucionalizado como una de las principales y más importantes actividades laborales. La

7 En la microrregión de Higueras hay presencia de profesionistas en el campo de la ingeniería de sistemas de cómputo, redes, mecatrónica, industrial, gestión empresarial, así como en el ámbito de la educación, quienes se dedican a la docencia de lengua indígena en educación básica.

extracción de cal en la comunidad de San Antonio de la Cal y la presencia de canteras en el municipio de Tolimán son algunos antecedentes que propiciaron la industria de la construcción. Desde mediados del siglo XIX muchos habitantes indígenas de esta región comenzaron a combinar la actividad agrícola con el trabajo en la construcción, y desde entonces, estos "campesinos-albañiles emigran temporalmente a centros de trabajo (Querétaro, México) en donde laboran en la construcción, y regresan a su pueblo para los trabajos de campo y en las festividades religiosas" (Chemín, 1993, p. 59).

La albañilería sigue siendo uno de los principales oficios que ha permitido la reproducción sociocultural de este grupo étnico. Según sus habitantes, esta actividad es exclusivamente masculina y su enseñanza comienza desde la infancia. Así, en el período de socialización primaria, a los niños varones se les incluye en el aprendizaje de este oficio y sus técnicas; además, se les comparte todo un sistema de valores, normas y actitudes respecto al trabajo, lo cual forma parte de su masculinidad. La albañilería en esta microrregión se encuentra cargada de significados masculinos que la colocan como el trabajo legítimo y aprobado para que los varones desempeñen su papel de proveedor y jefe de familia (Azoños, 2020). Al interior de la albañilería también existen emociones legítimas y sancionadas que forman parte de la construcción de la masculinidad; éstas se analizarán en el siguiente apartado a partir de la categorización propuesta por Rodríguez (2008), lo que permitirá investigar la relación que guardan el manejo y la expresión de las emociones en el mundo laboral.

Resultados

Los varones otomíes colaboran desde pequeños con sus padres y familiares en actividades relacionadas con la construcción, pero es hasta los 12 años cuando son llevados a trabajar a *la obra,*[8] durante las vacaciones escolares o los días de descanso, como lo muestran las siguientes narrativas:

> Yo anduve aquí con mi hermano desde bien morro [pequeño] ayudando, por ejemplo, cuando echó su mamposteo. Yo anduve sacando piedra y ayudando en la mezcla que le acercaba. Y nos decían:

8 Se refiere al campo laboral relacionado con la industria de la construcción.

> —vénganse a trabajar, a pegar piedra, no tengan miedo. Mi hermano también anduvo de chico y sabe hacer todo eso (Javier, comunicación personal, marzo 2023).

> Yo el jale [el oficio] lo aprendí como desde un poco antes [refiriéndose a su adolescencia], porque ya cuando teníamos tiempos libres, así como en vacaciones, salíamos a trabajar de ayudantes pues. Así de ayudantes nada más, porque uno pues no está muy experimentado en las cuestiones de albañilería, o así de realizar las cosas, más solamente como que de ir de ayudante, o realizar mezcla, o acarrear tabiques, o así ayudarle al maestro.[9] Pues así, sólo de acercar las cosas y ya, de ayudante pues uno va a aprendiendo así poco a poquito (Mauricio, comunicación personal, marzo 2023).

Una vez insertos en la dinámica de trabajo en la albañilería, los jóvenes aprenden las técnicas y las habilidades requeridas en el oficio, a través de una pedagogía sustentada en la disciplina y el castigo de la autoridad. Los nuevos trabajadores deben realizar el trabajo encomendado, tratando de ejecutarlo tal como lo observaron y con instrucciones limitadas. En caso de errores y fallas, recibirán las correcciones correspondientes acompañadas de fuertes regaños, burlas y humillaciones.

La pedagogía relacionada con este tipo de trabajo puede calificarse de violenta o agresiva, sin embargo, aunque los varones reconocen que sienten malestar por este tipo de formas de aprendizaje, creen que son necesarias para fortalecer este proceso. Este método enseñanza-aprendizaje implica distintas dimensiones en la subjetividad de los varones, una de ellas apunta al cumplimiento de una prueba de habilidad, fuerza y resistencia masculina que los hombres necesitan enfrentar y superar para la construcción de su género. Además, reafirman el respeto a la autoridad y la obediencia, y también aprenden a contener las emociones que no deben ser expresadas en el mundo del trabajo.

Aquellos que no superan estas pruebas durante los primeros años de aprendizaje tendrán más dificultades para acceder a los espacios laborales, a la vida adulta y para lograr el cumplimiento de los principales

9 Los participantes reconocen la siguiente estructura en el oficio de la albañilería: *chalán* (ayudante general), media cuchara, *maistro* y maestro albañil. Este último es el encargado de la supervisión del trabajo del resto de los cargos, y regularmente es quien tiene comunicación con los arquitectos o ingenieros civiles.

mandatos del modelo de masculinidad dominante en la región,[10] de tal forma que serán descalificados e infantilizados teniendo que comenzar en otro espacio nuevamente. Los siguientes testimonios dan cuenta de estos procesos de enseñanza-aprendizaje en la albañilería:

> Otra cosa que no me gustaba era que me regañaran, porque a veces como que yo trataba de hacer las cosas bien y luego me decían que estaba mal, y pos' no, y otra vez tenía que hacer las cosas y me regañaban a cada rato y eso era lo que no me gustaba (Mauricio, comunicación personal, marzo 2023).

> Yo si aguanté un chingo [muchos] de regaños, y sí aguanté un chingo. Yo creo que por eso sí aprendía un chingo. Y sí porque sí había otros que no aguantaban, un chavo de por acá abajo, él no aguantó; como sí nos trataban muy mal, porque sí los patrones son muy exigentes. Y ya nos decía, que si no podíamos que nos bajáramos [de los andamios] y el castigo era que, nos decía: —ya no vas a *chambiar* [trabajar] de aquí de medio día hacia adelante (J. Guadalupe, comunicación personal, marzo 2023).

> Porque aparte uno al principio va como con la confianza de que son de aquí; yo, por ejemplo, iba con mi tío, y pues piensa uno que te van a ayudar o que te van a echar la mano, ¡no que la chingada, llegábamos allá y ¡me daba unas *caguizas*! [regaños]. Y es que a todos regañan, pero ya uno sabe que es para que te pongas al tiro, porque no puedes andar con tus pendejadas [errores] (Ramiro, comunicación personal, marzo 2023).

Como se puede apreciar, a pesar de los maltratos y las sanciones recibidas, los varones valoran positivamente la implementación de estas estrategias de aprendizaje. Los sujetos reconocen que esta dinámica es necesaria para alcanzar la especialización técnica en el campo de la industria de la construcción, lo que en un futuro les permitirá conseguir autonomía, autoridad y toma de decisiones en el espacio laboral. El trabajo de campo realizado muestra numerosos testimonios que refieren que, gracias a esta dinámica de formación, los varones consolidaron sus habilidades y pudieron ejecutar con éxito tareas de mayor complejidad,

10 Mandatos relacionados con los binomios trabajo-proveeduría y unión-procreación, así como la participación activa en el sistema de cargos que organiza la fiesta a San Miguel Arcángel u otras celebraciones religiosas comunitarias (Azoños, 2020).

avanzando en la escala de cargos y responsabilidades del oficio de la albañilería. Estos logros laborales producen una de las emociones de atribución más importantes, como lo es el orgullo frente al trabajo bien realizado, como se muestra en los siguientes relatos:

> De lo que me daba más orgullo, era así de que uno aprende nuevas cosas, me siento orgulloso de mí porque aprendí de esto en donde estoy y donde estuve, porque yo siempre le he tirado al trabajo chingón (J. Guadalupe, comunicación personal, marzo 2023).

> Yo de eso [el oficio de la albañilería] me siento muy orgulloso, de que, por ejemplo, ahí lo que me propuse lo logré. Y yo creo que eso es de mis más grandes orgullos, que además con el trabajo vas consiguiendo otros logros [se refiere a su actual profesión como docente de lengua indígena] (Ricardo, comunicación personal, marzo 2023).

> Cuando me siento orgulloso como que a veces lo platico un poco, pero como que me siento mejor dejándolo para uno mismo (Alberto, comunicación personal, marzo 2023).

En contraste, cuando los resultados del trabajo no son lo que se espera o muestran errores y fallas evidentes, los varones experimentan culpa. Esta emoción se define como un sentimiento de displacer que se construye con base en juicios de valor moral negativo, que se originan por el incumplimiento o desviación de expectativas normativas que la cultura determinó como moralmente obligatorias (Rodríguez, 2008). Al indagar sobre esta emoción en el oficio no se obtuvieron muchos detalles, sin embargo, en los datos recabados se identifica una de las funciones sociales de la culpa, como lo es mantener el orden social a través del cumplimiento de sus normas:

> Me sentí como mal porque no acabé como yo quería ese jale [trabajo], no terminé […] pero en general los de acá no sé si se sientan culpables, pero no les gusta que digan que no hacen bien su trabajo (Ramiro, comunicación personal, marzo 2023).

Uno de los atributos más frecuentes de la masculinidad en Higueras es la valentía y el coraje para enfrentar los distintos obstáculos y peligros que se presentan en la vida cotidiana. Como lo afirma Olavarría (2001), los hombres han de ser valientes y nunca deberán desviarse del

curso de su vida por sentimientos como el miedo o la tristeza, su obligación es controlarlas y someterlas en todo momento.

Incluso, muchos varones *ñöhñö* se arriesgan más allá de lo necesario con el fin de demostrar su hombría y virilidad, actos que los llevan a adquirir reconocimiento público. No obstante, los varones experimentan miedo, aunque no siempre puedan expresarlo sin ser censurados. En cuanto a la albañilería, se experimentan dos tipos de temores: el primero se relaciona con el incumplimiento de las expectativas laborales y las posibles sanciones que devengan; el segundo, con la posibilidad de sufrir un accidente que ponga en riesgo la salud o incluso la vida, como se pueden apreciar en los siguientes fragmentos de entrevistas:

> Y es que ahí [en el espacio laboral] depende de qué tan aventado seas, porque así uno consigue las cosas, porque si sabes de lo que te están pidiendo, pos sí te avientas, pero luego uno no sabía y pos' no. Pero hay que controlar el miedo, porque el mismo miedo te cierra a decir que no, o sea que también no sabes que si lo que piensas es lo que quiere, o lo que realmente es lo que está pidiendo el señor [se refiere al jefe] (Mauricio, comunicación personal, marzo 2023).

> En el trabajo lo que me daba miedo era que no pudiera aprender o que no se me clavara [retener conocimientos] nada de lo que dijeran o, por ejemplo, una cosa que ya hubiéramos hecho que no me lo aprendiera y que tal vez me lo tuvieran que estar repitiendo. Porque además sabes que si no te lo aprendes rápido te van a regañar, o te van a *cagar* [reprender] y los demás te van a estar diciendo a cada rato que estás bien pendejo; bueno eso es lo que me daba miedo, que me regañaran y que me dijeran que estaba pendejo para la chamba (Ricardo, comunicación personal, marzo 2023).

> Cuando llegaba el arquitecto y se me paraba así [de frente] y me miraba, y me decía: —¿qué estás haciendo? Y ya le decía lo que estaba haciendo. Y al final sí me iba bien porque sí me decía que estaba haciendo bien mis cosas. Siempre da miedo que te digan que no lo sabes hacer, que no es así como lo quería o que es una porquería (J. Guadalupe, comunicación personal, marzo 2023).

> Me da miedo accidentarme, porque ahí [en el trabajo] luego si andas en las alturas que, aunque es difícil que hagas un edificio de muchos niveles, pero en las casas o edificios chicos de cinco pisos sí sientes culero [nervios] andar arriba. Porque luego tienes que andar

> sin barandal pegando cosas en la terraza, y luego del otro lado se veía hasta abajo la autopista, imagínate que te apendejes [distraigas] y te vayas derecho, y caigas hasta la autopista, ese era como un miedo y de esos todos tenían (Alberto, comunicación personal, marzo 2023).
>
> Ahí sí puedes decir que no puedes hacer eso [trabajar en las alturas], que te da miedo, que no quieres, y sí mandan a otro, y no hay pedo. Pero pues ya uno es cabrón [audaz] y se avienta [realizar la actividad] y ya después de ahí pues sí me dieron más jales [trabajos] porque vieron que podía y me tuvieron más confianza (Ramiro, comunicación personal, marzo 2023).

Otras de las emociones humanas más frecuentes que experimentan estos trabajadores son el enojo y la ira. En cada sociedad existen reglas y pautas para expresar el enojo que, por lo general, es provocado por la creencia o constatación de un daño infligido al sujeto (Nussbaum, 2001, citado en Rodríguez, 2008) o la frustración que se experimenta cuando los resultados del curso de una acción no son los deseados. A diferencia del miedo, la tristeza y el dolor, el enojo "es el único sentimiento que no les está prohibido a los hombres" (López y Ramos, 2019, p. 97) y al interior del oficio de la albañilería es frecuente observar su expresión, así como la forma en que los varones lo enfrentan. Durante el trabajo de campo se identificaron dos modalidades de respuesta ante el enojo: la evasión y el enfrentamiento verbal o físico, como se describen en las siguientes narrativas:

> Así, cuando llegan compañeros al trabajo bien encabronados, pues lo que hacemos todos es nomás no acercarnos muchos y no hablar con ellos, por ejemplo, era muy común llegar y así platicar, de que pasas con alguien y le echas un coto [platicar], y si ya veías que estaba encabronado, pues ya nada más lo saludabas y ya (Adrián, comunicación personal, marzo 2023).
>
> Uno no ve nunca a los compañeros llorar, casi lo que siempre se ve así cuando se encabronan bien culero [intenso] son peleas (Ricardo, comunicación personal, marzo 2023).

Las últimas dos emociones que este modelo de análisis considera corresponden a la tristeza y la alegría, que para Rodríguez (2008) están basadas en la evaluación positiva o negativa de eventos que sucedieron en el pasado, que se viven en el presente o bien de aquéllos que se esperan en

el futuro. La tristeza también se puede relacionar con una pérdida irremediable (Lazarus, 2000, citado en López y Ramos, 2019) y, por lo regular, es una emoción que en el caso de los varones se relaciona con debilidad.

En el oficio de la albañilería, la información recolectada sobre la tristeza, también denominada como *agüite*,[11] se relaciona con la crítica y descalificación tanto en el proceso de aprendizaje del oficio como en su desarrollo posterior. De igual forma, esta emoción la experimentan los varones cuando se pone en duda o no se les permite demostrar sus capacidades y habilidades en el trabajo. También se encontraron testimonios de trabajadores que mostraban tristeza a causa de una enfermedad o situación familiar extemporánea, a quienes se les permitía mostrar esta emoción y se les respetaba. A continuación, se muestran algunos testimonios que describen situaciones que provocaron emoción de tristeza:

> Pero yo luego no le entendía [al jefe] porque nada más me decían córtale así, pero nunca me explicaban cómo iba a ir, o dónde lo ibas a poner y, por ejemplo, el maestro está allá arriba y quería que yo lo hiciera y que nada más se lo pasara, y pues se enojaba porque se tenía que bajar [de su espacio de trabajo], y ya me decía: —oríllate a la verga no sabes ni madres. Y ya me orillaba, y pues ya lo hacía él, y pues ya uno se agüitaba (Adrián, comunicación personal, marzo 2023).

> Yo por ejemplo yo sí me agüitaba cuando empecé [a trabajar], porque me *pendejiaban* [disminuían], porque me decían ábrete [quítate], oríllate, yo lo hago. Y ya sólo me quedaba viendo, y ya yo solito me quedaba porque no lo podía hacer. Y luego pues ya todos se burlan o te dicen cosas de ti, de que no sabes pues. Y pues ya siempre te dicen oríllate y como que te agarran de puerquito [se refiere a ser objeto de constantes burlas], y pues sí se siente culero [desagradable] (Ramiro, comunicación personal, marzo 2023).

> Cuando me criticaban yo si me agüitaba, porque a mí me tocó que mis primos me lo dejaban más de la mitad y entonces ya me decían: se hace así *güey* (Javier, comunicación personal, marzo 2023).

> Luego ellos [sus compañeros de trabajo] como que para que yo no aprendiera, me decían: —mejor ve a hacer esto, mejor y ya luego regresas, y ya te lo dejo aquí. Y yo me lo tomaba mal, bueno como que

11 Según la Real Academia Española, es un adjetivo que en México refiere a tristeza, melancolía, sentirse decaído en exceso y estar abatido.

> me agüitaba porque sentía que no me querían enseñar y sí me daba mi bajoneada [sentirse decaído] de que yo no sabía (J. Guadalupe, comunicación personal, marzo 2023).
>
> Si alguien anda así agüitado que, porque tiene un enfermo, así sí lo apoyan, esas cosas sí se las toman enserio, así como muy importante (Mauricio, comunicación personal, marzo 2023).

Las emociones relativas a la felicidad en este campo laboral se vinculan con los logros y la satisfacción del trabajo cumplido con éxito, así como con el término de la semana laboral que indica el retorno a la comunidad y el reencuentro con la familia. Otros testimonios señalan las gratificaciones obtenidas mediante el salario, los aprendizajes obtenidos a lo largo de la vida y la oportunidad de conocer otros contextos, como se muestra a continuación en los relatos:

> Debo ponerme cabrón y aprender las cosas, y levantarme con más ganas. Y pues cuando así, ando bien, de que ando contento me siento bien cabrón [empoderado], pero ya después busco cómo bajarme de esa nube, porque al día siguiente luego ya me madrean [critican] en el trabajo (Javier, comunicación personal, marzo 2023).
>
> Y es que te das cuenta de que la felicidad es luego nada más como para ti, porque ya después te das cuenta de que llegar al trabajo, en donde te pueden chingar o te pueden decir cosas que en realidad te joden [lastiman], y pues ya se acaba (Mauricio, comunicación personal, marzo 2023).
>
> Cuando andamos bien contentos en el trabajo andan cantando unos y cantando otros, o también chiflando. O se ve también luego, luego en las expresiones así, o que te responden buena onda, todos andan gentiles, todo bien chingón (Adrián, comunicación personal, marzo 2023).
>
> En la chamba lo que me hace feliz, pues son los sábados. Pues no sé cómo que sentía un ambiente muy diferente los sábados, porque aparte de que trabajamos medio día, como que el ambiente se sentía, así como bien chingón [agradable], como bien alegre porque aparte ya te venías […] sobre todo, el sábado en la mañana, en la semana todos peleados pero ese día todos felices (Ramiro, comunicación personal, marzo 2023).

> Yo me siento muy contento de que he aprendido muchas cosas, de que he conocido a muchas personas y también he conocido diferentes lugares (Ricardo, comunicación personal, marzo 2023).

Esta aproximación a las emociones que experimentan los varones en el oficio de la albañilería da muestra de que el aprendizaje de la expresión, el control y el destino de las emociones tiene una profunda relación con el sistema de parentesco y la organización social de estas comunidades, que es la base de su identidad étnica, como se discutirá en el siguiente apartado.

Análisis

Es evidente que el proceso de socialización primaria al interior de las familias *ñöhño* incluye el aprendizaje de los roles de género. Esto asegura la continuidad de la división sexual del trabajo, asignando a los varones la actividad de trabajo-proveeduría para la reproducción doméstica de las familias. De este modo, el trabajo se mantiene como el núcleo central de la masculinidad dominante en la microrregión y el oficio más importante entre los varones indígenas de Higueras es la albañilería.

Históricamente, la práctica de la albañilería ha sido uno de los recursos más frecuentes con que los habitantes de esta zona han logrado su reproducción sociocultural; por ello, los conocimientos, las habilidades, las normas y los valores que encierra este oficio se encuentran ya institucionalizados y se transmiten a cada nueva generación de varones. La albañilería es entonces el oficio de los hombres de Higueras, quienes se construyen y se significan a partir del trabajo de la albañilería, que por décadas les ha permitido cumplir con los mandatos de la masculinidad.

En este sentido, los varones aprenden esta actividad desde pequeños, y lo hacen de la mano de sus padres, hermanos o familiares. Pero en este proceso de enseñanza-aprendizaje, caracterizado por una dura disciplina y obediencia a la autoridad, no sólo aprenden las artes de la construcción, sino también las pautas de conducta masculinas, incluyendo el control y la expresión de las emociones. Así, los futuros trabajadores, proveedores y padres de familia aprenden también que los hombres deben siempre tener la disposición y la capacidad para realizar las tareas que les

son encomendadas y a no mostrar temores, miedos o inseguridades en el trabajo. De igual forma, gracias a la instrucción recibida, los varones saben qué emociones de atribución y de bienestar pueden ser expresadas y cuáles son los momentos adecuados para hacerlo.

El aprendizaje y las dinámicas cotidianas del trabajo en torno a la albañilería permiten observar que el eje de este trabajo y de la masculinidad implicada tiene que ver con el buen desempeño del varón en la actividad. Las emociones de atribución, como el temor, la culpa y la vergüenza, por lo regular, se relacionan con un resultado deficiente en las tareas encomendadas. Caso contrario, el orgullo y la alegría provienen de la satisfacción del deber cumplido, hecho que los reafirma como hombres.

Además del desempeño laboral como eje articulador de las emociones en el mundo del trabajo, se pudo observar que la expresión de tristeza o *agüite*, como es nombrada por los varones, es una emoción cuya manifestación no genera un juicio negativo o representa vulnerabilidad masculina, siempre y cuando tenga como base o justificación un problema familiar o de salud grave. Esto tiene relación con la importancia del sistema de parentesco, como elemento de la identidad étnica *ñöhño*, pero también porque está articulada con los mandatos de unión-procreación; es decir, con el cuidado y protección que el hombre debe de ejercer sobre su familia. De igual forma, su contraparte: *la alegría*, muchas veces tiene como fuente el reencuentro familiar y comunitario que prosigue al término de la semana laboral.

Sin embargo, no podemos separar la actividad laboral de los varones de las dimensiones culturales étnicas que ordenan la vida social de este grupo, en especial de las relaciones sociales de parentesco comunitarias. El sistema de parentesco promueve y organiza el trabajo de la albañilería desde la formación inicial de los varones hasta su ingreso al mundo laboral, de tal suerte que identificamos una red familiar comunitaria que cumple con las siguientes funciones:

1. Capacitación y formación desde temprana edad en los valores, normas, conocimientos, habilidades, actitudes y emociones para el aprendizaje del oficio de la albañilería.

2. Espacio para la experimentación y puesta a prueba de los aprendizajes. Durante su formación, los jóvenes varones experimentan el mundo adulto y reciben el reconocimiento de sus logros, así como la crítica de sus fracasos que trascienden del ámbito laboral hasta el comunitario, donde el desempeño del joven y su manejo de emociones podrán ser calificadas.
3. Integración al mundo laboral adulto, que dota a los varones de las posibilidades de conseguir recursos económicos para desempeñar los binomios de trabajo-proveeduría y unión-procreación que indican los mandatos del modelo de la masculinidad dominante en la región.
4. Trayectoria laboral futura, ya que si el desempeño de los hombres es el adecuado podrán escalar en la estructura de cargos y responsabilidades, hasta convertirse en maestro albañil y, en algunos casos, contratista. Esto los dotará de prestigio, poder y autoridad en su comunidad, pudiendo reproducir ahora el ciclo de socialización de los nuevos hombres de su comunidad.

El oficio de la albañilería también ha permitido que los varones de la región edifiquen con sus propias manos la casa donde vivirá su esposa y su descendencia; además, cumplen con algunas obligaciones del sistema religioso ritual, como el mantenimiento de las capillas oratorio familiares que, como lo mencionaba Chemín (1993), son tareas exclusivas de los hombres de la zona de Higueras.

Los estudios de las masculinidades indígenas no pueden dejar de lado el análisis de las emociones asociadas a las construcciones de los géneros. Las emociones de los hombres tienen una profunda relación con los mandatos de la masculinidad que deben cumplir y para los cuales son formados. El trabajo, como se ha demostrado en el campo de investigación de las masculinidades, permanece en la microrregión de Higueras como el principal espacio donde los varones *ñöhño* se hacen hombres.

Los hombres se comparan y compiten con otros varones en el ámbito laboral, así obtienen marcadores vitales de su posición en las escalas de los modelos masculinos; y de esta manera, el espacio laboral

se convierte en un entorno emocionalmente significativo. No sólo es donde buena parte de los varones aprenden el control y la expresión de sus emociones, sino donde pueden constatar qué tanto han cumplido con los mandatos culturales impuestos por su género, y obtener el reconocimiento o la sanción por ello. Estos logros o fracasos, que suceden de forma cotidiana, se traducen en emociones que se pueden rastrear mediante la observación o a través de las conversaciones de vida. Esto abre la posibilidad de enfocar la expresión o la represión de las emociones como indicador y dato empírico de la construcción de la masculinidad.

Las características históricas y culturales de los pueblos otomíes asentados en la región del semidesierto queretano permiten observar cómo la albañilería ha permitido la reproducción social de este grupo, cuando la agricultura o el comercio trashumante han sido insuficientes. La albañilería y la migración de trabajadores de la construcción a Estados Unidos son estrategias productivas que han permitido que los varones otomíes cumplan con los mandatos de trabajo-proveeduría y unión-procreación que caracterizan al modelo de masculinidad dominante en la microrregión. De esta forma, se mantienen las características de la organización social de este grupo étnico, como la patrilinealidad y la patrilocalidad.

La albañilería es, entonces, el oficio central para el cumplimiento del trabajo como mandato fundamental de la masculinidad dominante de la microrregión, tal como lo expresa el siguiente relato:

> Y pues, es que la albañilería sí te enseña sobre la vida, porque eso [el oficio] sí te ayuda. Porque ahí [en la obra] es donde aprendes muchas cosas sobre la vida, porque sí hay una línea así entre quienes se han dedicado a esto y quiénes no. Por ejemplo, mi tío que vive allá enfrente, ese trabajó muy poco tiempo de albañil, pero muy poco, muy poco; entonces él luego se dedicó a otro trabajo, entonces los de aquí como que no lo toman así de que sepa pues, como que no lo toman en cuenta, así como que sus consejos que da no se toman en cuenta. Como que dicen: —tú por qué dices eso si no has pasado por esto [la albañilería], y no has hecho esto (Javier, conversación personal, marzo 2023).

Más allá del estudio de género de los hombres, la albañilería también nos brinda las claves para comprender la reproducción y adaptación sociocultural de las comunidades *ñöhño* de Higueras en la sociedad actual.

Conclusiones

El presente artículo busca contribuir al campo de los estudios de las masculinidades en grupos indígenas. Parte de la premisa sobre los principales mandatos y requerimientos de la masculinidad dominante en un contexto determinado, ya que éstos se comprenden a partir de la identificación y el análisis de las emociones que su cumplimiento suscita entre los varones. El estudio de las emociones se perfila como un camino para observar cómo los mandatos son interpelados, resistidos o transformados por los hombres, en procesos que muestran contenidos emocionales y los significados culturales alrededor de la masculinidad.

Si el principal mandato de la masculinidad es el trabajo, el estudio de las actividades laborales de los hombres y sus emociones es uno de los caminos idóneos dentro de esta estrategia metodológica. Así lo muestran los resultados de esta investigación, ya que el análisis de las emociones al interior del espacio laboral cotidiano posibilitó identificar y comprender el núcleo material y simbólico central del mandato del trabajo para los varones *ñöhño*: el desempeño.

El desempeño es el eje de las emociones en la actividad laboral y es uno de los elementos que permiten la construcción y significación de las masculinidades de los varones de la microrregión de Higueras. El desempeño en el trabajo es también el marcador con el que la comunidad califica a los hombres.

El hallazgo del desempeño como núcleo del trabajo abre la posibilidad de continuar la investigación de la masculinidad mediante el estudio de éste y las emociones que muestran los varones en el cumplimiento de otros mandatos hegemónicos, como la proveeduría, el matrimonio, la paternidad o, en el caso de la microrregión de Higueras, la participación en las fiestas cívico-religiosas. Éste puede ser el camino para alcanzar un análisis integral de las emociones en los procesos de construcción de la masculinidad, ya que el mandato del trabajo-proveeduría sólo se puede comprender en toda su complejidad cuando se articula con otros requerimientos, como la unión y la descendencia. Es decir, la actividad laboral que ejercen los varones toma un sentido particular cuando se reconoce que

forma parte o se encuentra en íntima relación con la familia, en especial con los hijos e hijas (Ramírez, 2021a).

El análisis de las emociones en los varones permite estudiar el nivel de integración cultural que tienen los sujetos con respecto a la sociedad de la que forman parte. También es posible saber el grado de conformidad con las normas, los mandatos y los requerimientos de su género, incluyendo las formas de control, de regulación y de expresión emocional. En este ejercicio se observa cómo las emociones en el oficio de la albañilería, actividad central de los varones en la microrregión de Higueras, son indicadores de la interiorización de los ideales socioculturales y el esfuerzo de los hombres por cumplirlos, siempre bajo la mirada de su desempeño.

La intersección de los estudios de género de los hombres y el análisis de las emociones desde el enfoque del construccionismo social, poniendo atención a la noción del desempeño, se revela como un fértil campo de estudio que contribuye a comprender el proceso de construcción y significación de la masculinidad, pues permite identificar aquellos objetos, prácticas, actores y situaciones que evidencian núcleos de la masculinidad a partir de la expresión o el control de las emociones, en contextos donde su demostración les ha sido negada.

Referencias

Artaza, C. (2019). Emociones masculinas como territorios en disputa. En: Rocío Enríquez-Rosas y Oliva López-Sánchez (coord.) (2019). *Masculinidades, familias y comunidades afectivas* (pp. 19-40). ITESO.

Azoños, G. (2020). *Migración y masculinidad entre los jóvenes indígenas en Tolimán, Querétaro*. Tesis de maestría en estudios antropológicos en sociedades contemporáneas. https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/2511

Bourdin, G. L. (2016). Antropología de las emociones: Conceptos y tendencias. *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, *23*(67): 55-74.

Capella, S. (2007). ¿Sólo trabajadores/proveedores? En: María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero (coordinadoras), *Reflexiones sobre las masculinidades y empleo* (pp. 153-180). http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crim-unam/20100428124919/Masculyempleo.pdf

Castillo A. (2000). *Persistencia histórico-cultural.* Universidad Autónoma de Querétaro.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda* México: INEGI.

Chemín, B. H. (1993). *Las capillas oratorio otomíes de San Miguel Tolimán*. Querétaro, México: Gobierno del Estado de Querétaro - Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.

Enríquez-Rosas, R. y López-Sánchez, O. (coord.) (2019). *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*. ITESO.

Fuller, N. J. (1997). *Identidades masculinas: Varones de clase media en el Perú*. Universidad Pontificia Católica del Perú, Fondo Editorial.

Fuller, N. J. (2001). *Masculinidades cambios y permanencias*. Universidad Pontificia Católica del Perú, Fondo Editorial.

Galinier, J. (1987). *Pueblos de la sierra madre, etnografía de la comunidad otomí*. Instituto Nacional Indigenista.

Hochschild, A. (2007). The Sociology of Feeling and Emotion. Sociological Inquiry, 45(2): 280-307.

Jiménez, M. L. (2007). Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado. En: María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero (coordinadoras), *Reflexiones sobre las masculinidades y el empleo.* http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crim-unam/20100428124919/Masculyempleo.pdf

Olavarría, J. (2001). ¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo. FLACSO-Chile.

Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. En: *Anuario social y político de América Latina y el Caribe* (pp. 91-98). Flacso / Unesco / Nueva Sociedad.

Olavarría, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades, "ponerse los pantalones".* Fundación Crea Equidad. Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Piña, A. (2002). *La peregrinación otomí al Zamorano*. Universidad Autónoma de Querétaro.

Ramírez, J. C.; Gómez M. del P.; De la Torre, N. C. G. y Sucilla, M. V. (2017). Masculinidades y emociones como construcciones socioculturales: Una revisión bibliométrica. *Journal on Masculinities y Social Change/Masculinidades y Cambio Social*, 6(3): 217-256.

Ramírez, J. C. (2019). "Me da mucho miedo esto". Hombres, (des)empleo y familia: un acercamiento al vocabulario emocional. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 5: e402, DOI: http://dx.doi.org/10.24201/reg.v5i0.402

Rodríguez, J. C. R. (2021a). *Mandatos de la masculinidad y emociones: Hombres (des)empleados.* Editorial Página Seis.

Ramírez, J. C. (2021b). Algunos elementos para el debate sobre la intersección entre masculinidad y emociones. En: Juan Carlos Ramírez Rodríguez (coord.) *Hombres, masculinidades, emociones* (pp. 15-40). Editorial Página Seis.

Real Academia Española (2023). Diccionario de la lengua española, 23 ed. Versión 23.6 en línea, https://dle.rae.es

Rodríguez, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers*. *Revista de Sociología,* 87: 145-159. DOI: https://doi.org/10.5565/rev/papers/v87n0.793

López, A. M. y Ramos, María E. (2019). La pérdida del empleo y su efecto en la identidad y afectividad. En: Rocío Enríquez-Rosas y Oliva López-Sánchez (coord.). *Masculinidades, familias y comunidades afectivas* (pp. 93-120). ITESO.

López, M. y De la Cruz, M. (2010). *Hacerse hombres cabales. Masculinidades entre tojolabales.* UNICACH.

Salguero, M. A. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En: María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero (coordinadoras). *Reflexiones sobre las masculinidades y el empleo* (pp. 429-448). UNAM.

Salguero, María A. (2019). Emociones y masculinidades: Vivencia y significado en los varones. En: Rocío Enríquez-Rosas y Oliva López-Sánchez (coord.) *Masculinidades, familias y comunidades afectivas.* ITESO.

Sarricolea, J. M. (2017). Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de masculinidades. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 5(46): (310-339). https://doi.org/10.32870/lv.v5i46.3927

Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. Paidós.

Soustelle, J. (1993). *La familia otopame del México central.* Fondo de Cultura Económica.

Tena, O. (2007). Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones. En: María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero (coordinadoras), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo.* CRIM–UNAM.

Tranfo, L. (1974). *Vida y magia en un pueblo otomí del mezquital*. SEP-INI.

Gerardo Azoños Rodríguez

Mexicano. Maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas, por la Universidad Autónoma de Querétaro. Catedrático en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro. Líneas de investigación o trabajo profesional: género, masculinidades, jóvenes indígenas, estudios culturales con la población *ñähño* o *ñöhño* (Otomíes) del municipio de Tolimán, Querétaro.
Correo electrónico: gerardo.azonos@gmail.com